

**III ENCUENTRO NACIONAL DE INICIATIVAS LOCALES DE CONSTRUCCIÓN DE PAZ**  
**Bogotá, Abril 6 al 9 de 2015**

**MENSAJE DE LAS INICIATIVAS LOCALES Y COMUNITARIAS DE CONSTRUCCIÓN DE PAZ A LA SOCIEDAD  
COLOMBIANA Y LA COMUNIDAD INTERNACIONAL**

Nos hemos reunido en la ciudad de Bogotá, en la casa de encuentros San Pedro Claver, del 6 al 9 de abril del 2015, 80 delegados y delegadas de 26 iniciativas locales de paz y sembradores de paz, de las regiones centro (Departamentos de Cundinamarca, Boyacá y Casanare), Tolima Grande (Tolima, Huila y Caquetá) y Suroccidente (Cauca, Nariño y Putumayo), y grupos de sembradores de Paz de La Dorada Caldas y Bogotá, para realizar el III encuentro nacional de iniciativas locales y comunitarias de paz que animan la Pastoral Social y el instituto FICONPAZ de la Arquidiócesis de Bogotá. Nos han acompañado también el CINDE con su apoyo a la sistematización de experiencias para la generación de conocimiento popular al servicio de la paz y la transformación social; todos en la búsqueda de responder al llamado de vivir con entusiasmo y alegría la cultura del encuentro, la fraternidad y la justicia en el tiempo actual de nuestro país. Para ello hemos reflexionado desde nuestras experiencias y el diálogo de diversos saberes sobre lo concreto de la construcción de la paz en Colombia desde la base y los territorios.

En primera instancia queremos reconocer y valorar los diversos esfuerzos a distinto nivel que están haciendo desde hace muchos años la Iglesia y la sociedad civil por la paz, y los esfuerzos de diálogo entre el gobierno nacional y la guerrilla de las FARC para poner fin al conflicto; proceso indispensable para empezar a superar décadas de violencia fratricida que ha lastimado generaciones completas de colombianos y colombianas y que nos ha dejado un legado de múltiples violencias aprendidas y asimiladas que nos va a costar tiempo y esfuerzo decidido de todos y todas para desinstalarlas de nuestra convivencia cotidiana.

Nos sumamos a las múltiples formas de conmemoración del día nacional de las víctimas en Colombia resaltando su protagonismo en la Reconciliación haciéndose signos de esperanza para el país.

Recibimos con regocijo el anuncio de la visita del Papa Francisco a nuestro país como mensajero de paz que nos anima a seguir con la firmeza de nuestro compromiso por la construcción de la paz para Colombia.

Estos días de reflexión nos han permitido identificar desafíos para la construcción de la paz:

- Se presenta un gran desafío en torno a la articulación y coordinación de acciones, lo cual se evidencia en 2 direcciones: entre los distintos niveles (local, regional, nacional e internacional) como al interior de los mismos, puesto que existen múltiples iniciativas atomizadas que convergen en los territorios y producen desgaste, acción con daño a procesos locales que se ven arrastrados a un desbordamiento de actividades carentes de sentido y reduciendo la capacidad de transformación de las mismas.
- La conflictividad es inherente a la convivencia humana y en su sentido positivo representa la oportunidad para crecer y evolucionar. Vemos la urgencia de resignificación del concepto de conflicto para asumirlo en perspectiva de cambio constructivo. En este sentido, se hace necesario desarrollar capacidades orientadas a la transformación de los conflictos.

- Generar auténticos procesos de integración de las comunidades, reconociendo procesos de construcción de paz desde la base. Una inclusión por parte de las instituciones que reconozca las capacidades de las comunidades, fortaleciendo su protagonismo en las iniciativas.
- En torno a la reconciliación, se presenta la necesidad de sanar las heridas acumuladas a lo largo del tiempo, como también desinstalar las múltiples violencias aprendidas y naturalizadas en la cotidianidad. Una reconciliación entendida desde la reconstrucción de la memoria, el perdón, la posibilidad de sanar y, así mismo, de generar un nuevo orden relacional.
- Se hace imperante transformar el modelo relacional enmarcado en la desconfianza por nuevas relaciones basadas en la capacidad de construir consensos, respeto a las diferencias, la humanización del prójimo y el tejido de vínculos fraternos. “El desafío es volver a encontrarnos como amigos”
- Se convierte en un desafío construir procesos con horizontes de futuro a largo plazo, que permitan pasar de visiones corto placistas a procesos de transformación desde las voluntades y sostenidos en el tiempo.
- Los medios de comunicación se enfrentan a un desafío de transformar su lenguaje y expresiones para aprender a comunicar acciones de paz y procesos de paz.
- Construir y fortalecer procesos pedagógicos para la paz, que trasciendan los modelos preconcebidos, generando capacidades en los sujetos y en las colectividades desde la vivencia en la cotidianidad.
- Un desafío vital es realizar esfuerzos integrados que propicien la superación real de la condición de víctimas, evitando así la re-victimización.
- Desinstalar la confrontación de bandos o de identidades imputadas para generar escenarios reales de inclusión e integración.

***A lo largo de esta última década de camino recorrido y encuentros convocados por el amor a la vida y el común deseo de la transformación social desde la base constatamos los siguientes aprendizajes:***

- Se reconoce la importancia de generar diálogos interculturales, que posibiliten la valoración de los saberes propios de las comunidades en torno a la construcción de la paz.
- La construcción de paz pensada en doble vía, como un accionar continuo en la vida cotidiana y como un horizonte de largo alcance, construir la paz desde la paz.
- Hemos aprendido que la construcción de paz se logra desde el poder de lo pequeño, desde adentro y en lo cotidiano. Así mismo, se materializa en las relaciones, en tanto se constituyen en el lugar privilegiado de la construcción de paz:
  - Relaciones interpersonales que se aprehenden y practican en ambientes como la familia, la escuela, la iglesia, el trabajo y la comunidad, dándonos la capacidad de establecer relaciones desde el reconocimiento de la propia dignidad y la del otro o la otra.
  - Relaciones institucionales que se aprehenden en el ejercicio de la ciudadanía, basada en el pleno respeto de derechos y deberes propios y de los otros y otras; como en el reconocimiento de la diversidad, el fortalecimiento del Estado social de Derecho para los ciudadanos y la convivencia social.
  - Relaciones en el territorio, comprendido como aquella casa común donde convergen y aprehenden a convivir diversas cosmovisiones, se reconocen raíces étnicas y culturales

diversas, y se construyen nuevas identidades que requieren nuevos sentidos de pertenencia a los territorios.

- Las capacidades para la construcción de la paz no se aprenden necesariamente en talleres o espacios formales de capacitación, sino en las experiencias y procesos que se llevan a cabo en la cotidianidad. La construcción de paz implica ampliar el círculo de relaciones, generando así el encuentro no sólo con el familiar, el amigo, o vecino sino incluso con aquel que se considera adversario o que se expresa de diferentes maneras.
- La cooperación como modelo de acompañamiento es válida, en la medida en que logre reconocer y respetar la autonomía de las comunidades frente a sus propias iniciativas.
- La motivación para la mayoría de las iniciativas locales, implican la generación de nuestras estrategias e incentivos que logren el compromiso y sentido de pertenencia de las comunidades.
- Construir la paz es hacer de la paz un estilo de vida, es decir, aprehender a hacer con cada uno de nuestros actos, un gesto de paz. En ese sentido, no es a través de proyectos explícitos de paz que Colombia va a alcanzar la paz, se requiere que todas y todos aprendamos a asumir el espíritu de la Paz en todo lo que hacemos y las relaciones que vivimos.
- Hemos aprendido que el asistencialismo es contraproducente para la generación de procesos de construcción de paz, en tanto reduce la dignidad del otro y minimiza la capacidad de transformación en las comunidades.
- Hemos aprendido a reconocer el poder dinamizador de vida y evolución de dos grandes aliados:
  - La metáfora que nos ayuda a hacer sentidos permanentes de lo que vivimos y discernimos de nuestra realidad.
  - La pregunta como dinamizadora de reflexiones, discernimientos y conciencia de los cambios que queremos generar.
- Crecemos enormemente en los espacios de encuentro, constatamos la validez del llamado del Papa Francisco a vivir una cultura permanente del encuentro pues nos ayuda a sostenernos en la esperanza, aprendemos y construimos nuevo conocimiento desde la reflexión sobre las propias prácticas y el intercambio de experiencia y saberes potencia nuestra creatividad.
- Reconocer que las comunidades tienen muchas capacidades y recursos propios, nos ha ido afianzando la autodeterminación, la autonomía de nuestros procesos para no depender de recursos externos.
- La experiencia de la reconciliación tienen una necesaria dimensión espiritual que nos lleva a fortalecer nuestras identidades religiosas sin hacer de ello motivo para excluir o hacer orillas radicales; por el contrario, en la construcción de la paz encontramos un espacio oportuno para la consolidación de relaciones interreligiosas y poder así ganar coherencia en el mensaje común a toda confesión religiosa: la paz y la justicia.
- Estar permanentemente en la capacidad de abrirnos al diálogo y la comprensión de nuevos esquemas y categorías sociales sin que con ello las estemos legitimando.
- Los niños, niñas y jóvenes son actores de transformación social. En ellos está la fuerza renovadora y la semilla de bondad. Es fundamental brindarles la posibilidad de soñar. Las iniciativas reconocen la capacidad y el potencial creativo de los-as jóvenes para: imaginar, proponer, impulsar, gestionar y desarrollar sus propuestas.

**Por lo anterior, nos comprometemos e invitamos a todas y todos los colombianos a:**

- Resaltar la importancia de la base social y del territorio en el proceso de construcción de paz, lo que exige el reconocimiento y respeto de las capacidades y potencialidades en lo local en términos sociales, culturales, políticos y económicos; en este sentido es deber de la institucionalidad y de las propuestas de niveles regional, nacional e internacional, garantizar las condiciones para la efectiva participación de las comunidades en la construcción del bien común en el territorio, donde sea posible vivir la alegría personal y comunitaria de gozar sus derechos en su tierra y a ofrecer su potencial en el cumplimiento de sus responsabilidades con sentido de entrega y pertenencia.
- Que se defina un mecanismo desde la Sociedad Civil Organizada, con el acompañamiento de la comunidad internacional, que integre con claridad estratégica el aporte de las diversas iniciativas, actores y niveles de la construcción de la paz tanto en tiempos de crisis como en las transformaciones de largo plazo.
- Potenciar espacios diversos para la efectiva participación y protagonismo de niños, niñas y jóvenes en la construcción de la paz que garantice y dinamice su potencial creador y propositivo.
- Reconocer la contribución y compromiso de la mujer colombiana y potenciar su protagonismo en los diversos espacios de construcción de paz en el país.
- Asumir de inmediato la tarea individual y colectiva de desaprender las múltiples violencias aprendidas en el marco de relaciones inequitativas entre hombres y mujeres, contribuyendo en la construcción de nuevas relaciones fundadas en el reconocimiento y respeto de la dignidad humana.
- Impulsar las experiencias comunitarias de reconciliación que contribuya a la superación real y efectiva de la condición de víctimas materializando los valores de verdad, justicia y perdón en los escenarios donde convergen población receptora, víctimas y participantes en procesos de reintegración.
- Construir una paz con visión del cuidado de la creación como elemento fundamental en la conciliación de diversas cosmovisiones, que convergen en los territorios y la centralidad de la dignidad humana en los modelos de desarrollo territoriales.
- Trabajar por el fortalecimiento del Estado, sobre la base de relaciones éticas, en el ejercicio de lo público, transformando a las instituciones caminando con ellas y no en contra de ellas.
- Asumir que la paz es un proceso de cambio a largo plazo en el que todos y todas somos corresponsables.
- Fortalecer las familias como el primer espacio donde se construyen relaciones de vinculación, afecto y solidaridad y donde se educa para la paz, más allá de ser agente proveedor.

Finalmente, queremos exaltar la labor incansable de los miles de agentes de cambio que hacen parte de las iniciativas locales de paz, quienes son un verdadero ejemplo de levadura crítica en la transformación social para la paz de Colombia.

**“La paz rescata la verdad de la persona, de la comunidad, del territorio y de la nación”**

En Bogotá, a los nueve días del mes de Abril de dos mil quince.